

Didáctica. Lengua y literatura

ISSN-e 1988-2548

<https://dx.doi.org/10.5209/dida.71802> EDICIONES
COMPLUTENSE

Fortún, Elena: *Lo que cuentan los niños. Entrevistas a niños trabajadores (1930-1931)* (ed., prólogo y notas María Jesús Fraga, intr. José María Borrás Llop), Sevilla, Renacimiento, 2019, 273 pp.

Este libro supone una aportación muy valiosa de cara a varios ámbitos de investigación, a saber, la Literatura Infantil, la Historia de la Educación, la Historia del Periodismo o la Literatura Española del siglo XX, entre otros. Lo que no está reñido con la riqueza estilística y la nitidez de los retratos sociales aquí recogidos.

Dos son los elementos que definen el volumen. En primer lugar, su autora, Elena Fortún (1886-1952), nombre artístico Encarnación Aragoneses Urquijo, pionera de la Literatura Infantil contemporánea. En segundo lugar, la publicación periódica *Gente menuda*, suplemento para niños de la histórica revista ilustrada *Blanco y Negro* a finales de los años veinte y principios de los treinta del siglo XX.

La Editorial hispalense Renacimiento lanza este libro dentro de la colección “Biblioteca Fortún”, de reconocida trayectoria, siendo este su número décimo tercero tras *Canciones infantiles* (2019), *Teatro para niños* (2018), *El arte de contar cuentos a los niños* (2017), *Oculto sendero* (2016), o las colecciones de los grandes personajes “fortunianos”: Celia y Mila. Respecto a aquellos títulos, la peculiaridad de *Lo que cuentan los niños* reside en que se trata de una recopilación de 18 entrevistas publicadas entre el 8 de junio de 1930 y el 18 de noviembre de 1931. Al comienzo de la primera se explica, de hecho, el propósito de estos textos tan particulares: “Vamos a buscar para los lectores de *Gente Menuda* un amigo en cada sitio, un niño de cada clase que nos cuente su vida, sus trabajos o sus estudios, y sus proyectos y sus ilusiones. Nos haremos amigos de cada niño que pueda representar una de las muchas actividades de la infancia, y os lo presentaremos con todos sus pelos y señales para que oigáis las cosas que nos dice. Así daréis una especie de vuelta al mundo. Por lo menos una vuelta al mundo de los niños” (107).

La edición está sumamente cuidada gracias a la labor de María Jesús Fraga, recopiladora y autora de numerosos trabajos sobre la misma escritora de la Edad de Plata. En el prólogo (7-23), Fraga aporta tanto las claves documentales de este exhaustivo trabajo como el aparato interpretativo adecuado para abordar el carácter híbrido de las piezas reunidas, como veremos más adelante, a partir de sustanciosas claves analíticas.

Tras este prólogo, el estudio introductorio corre a cargo de José María Borrás Llop (25-103), especialista en Historia de la infancia en España de los siglos XIX y XX. Se ubica así el conjunto de entrevistas en su tiempo y circunstancias, pues a lo largo de estas páginas, Borrás reconstruye el contexto histórico, sintetizando todos los cambios políticos y sociales acaecidos entre el final de la monarquía borbónica en 1930 y los inicios de la Segunda República Española en 1931, siempre en relación con el trabajo infantil. A partir de este punto de partida, un refinado análisis documental no solo da cuenta de cuáles fueron los textos legales (30) o de los datos de multas y actas de infracciones de las inspecciones laborales (35 y ss.), sino también de su ambigüedad y limitado alcance ante un tipo trabajadores precarios y a menudo escasamente protegidos. Presta también atención en los epígrafes sucesivos a la intervención de los movimientos sociales y sindicales de la época. Más adelante, la mirada se dirige hacia el estado de las instituciones educativas existentes en el Madrid de los años treinta, con especial atención a la distribución por barrios y clases sociales de la capital (59); ambientes y situaciones que Borrás Llop conecta hábilmente con fragmentos extraídos de las entrevistas de Fortún (77 y ss.).

Son estas 18 entrevistas las que componen el corpus central del volumen (107-273). Todos los personajes aparecen identificados con nombres y apellidos: Joaquín Ortega (aprendiz de cajista), Carlos Vivar (monaguillo), Miguel Neupauvert (trompeta), Máximo Buenache (botones de la Telegrafía sin Hilos), Manolo Álvarez (chófer), Pepe Guzmán (vendedor de periódicos), Carmencita (la modistilla), José Luis Bibi (estudiante, astrónomo e inventor), Julio Llanos (cocinero), Saturnina Martín *Caguillo* (castañera y periodista), Jesús García (caramelero del cine), los personajes del serial cinematográfico *La pandilla*, Ofelia Hernández Pacheco y Roso de Luna (alpinista, nieta del escritor y teósofo Mario Roso de Luna), Emilio Pascual (carpintero), Antonio Cantero (mozo de taberna), Domingo y Juanita Magro (traperos), Pepín (cartero) y Francisco Hernández (motril de la era). Frecuentemente, los capítulos se acompañan con una fotografía ilustrativa, hermosos retratos de las niñas y niños debidos a los fotógrafos Portela, V. Muro y Llorens.

Ninguna de las entrevistas aparece firmada por Elena Fortún, sino por el heterónimo Roenueces, un simpático conejo periodista que se desenvuelve con soltura por todo tipo de ambientes madrileños con tal de encontrar a los protagonistas de sus reportajes. La imagen de Roenueces, creada por el dibujante Francisco López Rubio (8), aparece insertada además en las fotografías antes mencionadas, mediante fotomontajes que combinan, visualmente, dos mundos: realidad y ficción. De este detalle se desprende el carácter híbrido de las composiciones: el formato de la

entrevista, género periodístico, nos coloca ante un tipo de textos que llamamos “factuales”, pues dan cuenta de unos hechos (“factum”) cuya veracidad se puede constatar en el mundo natural. Así es que las piezas devienen valiosos documentos sobre la infancia, los hábitos, las mentalidades o la educación, con todo tipo de detalles que colorean de vida y espontaneidad los supuestos textos periodísticos mediante la incorporación de léxico y sintaxis del habla coloquial.

De otra parte, la firma de Roenueces nos introduce en un mundo ficcional particular, que es el de los textos de Elena Fortún para *Gente Menuda*, del que forman parte otros personajes célebres como el Doctor Bismuto, la Madrina, Celia o el Mago Pirulo, quienes aparecen intermitentemente en estas entrevistas acompañando al conejo más dicharachero de la historia de la prensa española. La figuratividad del supuesto entrevistador se manifiesta permanentemente en los textos, de modo que estos devienen simpáticas narraciones con grandes dosis de humor e ironía. Tal es el caso de *Julito el cocinero* (191), cuando el conejillo sale huyendo para no terminar en la cazuela, o del caramelero Jesús, del cine del Palacio de la Música, quien entretiene a Roenueces y le impide ver la película del Conejo Blas (*Oswald, the lucky Rabbit*, según se indica en nota al pie, personaje de películas de animación de Disney y Universal, 205).

Dicho decoro textual sirve también a la inversa, pues permite naturalizar situaciones ficticias e incluso dotar de credibilidad el coloquio de Roenueces con los actores de las películas de *La pandilla*, con quienes dice mantener un encuentro nada menos que en los estudios de cine de Hollywood (211-230), con las mismas espontaneidad y detalle que con las niñas y niños de Madrid. Esta es la única excepción ficcional a un conjunto de retratos entre lo documental y la fabulación, cargados de matices, crudeza en ocasiones, y ternura en otros casos, poniendo de relieve las dificultades de muchos de ellos, como los traperos que “toman el desayuno a la misma hora que vosotros, con la diferencia de que mientras que vosotros acabáis de levantaros, ellos llevan ya cuatro horas de rudo trabajo” (260).

Por último, destaca la intención moralizante que se puede leer entre líneas, dentro del impulso por la Educación que comenzó a fraguarse en España desde finales del siglo XIX, con la Institución Libre de Enseñanza y la implementación, no sin dificultades, de la Escuela Pública ya en el siglo XX y en los años republicanos. Roenueces pregunta frecuentemente a las niñas y niños si van a la escuela, y hasta recoge con precisión los nombres de aquellas (el Grupo Menéndez Pelayo o la Escuela Pública de Peña Grande, entre otras muchas mencionadas). También se interesa por los hábitos de lectura de los niños (el trompeta del Regimiento de Húsares afirma que ha leído *El Quijote* “tres veces”, pág. 133, mientras otros prefieren las novelas juveniles, 111, o las cinematográficas, 172), el interés por el cine (162) o el fútbol (141), incluso las eventuales aspiraciones de los entrevistados para ser modistas o toreros. Mas no duda el narrador en presentar como modelos morales a quienes se consagran al estudio para, de mayores, aspirar a ejercer una profesión, augurándoles un seguro ascenso social, e imaginando a cada personaje en un futuro “[...] si la suerte le sopla un poco, todo lo que yo le deseo” como el doctor que cura a los lectores de *Gente Menuda*, la modista de éxito que viste a las estrellas de la gran pantalla, o el hombre que pisa la Luna por primera vez.

Manuel A. Broullón-Lozano
Universidad Complutense de Madrid
mabroullon@ucm.es